

LESLIE PAUL THIELE, *The Heart of Judgment. Practical Wisdom, Neuroscience and Narrative*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006. 321 páginas.

Una constante en la carrera de Leslie Paul Thiele, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Florida, es el acercamiento multidisciplinar a la Teoría Política y a diversos temas como la sostenibilidad y la ética medioambiental. En los últimos años, su investigación se centra en la práctica del liderazgo.

En *The Heart of Judgement* examina la relevancia histórica del juicio práctico y su valor en la actualidad, tratando de dilucidar el modo en que elementos como las emociones o la experiencia influyen en su formación.

Para el autor, el juicio práctico consiste en la habilidad para evaluar y elegir en ausencia de conocimiento firme, certeza moral y reglas válidas capaces de solucionar nuestros problemas. Por ello, considera que es el complemento perfecto del imperio de la ley.

Thiele busca sus rastros en los derroteros de la literatura, la filosofía, la psicología o la neurociencia. Presupone que ni el lector humanista ni el lector científico quedarán satisfechos ante su esfuerzo *híbrido*, adelantando una disculpa consistente en que el juicio humano no es sino una facultad híbrida, debido a la heterogeneidad de los elementos que en él participan.

El ensayo comienza recalcando el papel ineluctable y necesario de la decisión en todo ser humano, intentando evi-

denciar que no se trata de una obra consignada a líderes responsables de múltiples decisiones, como podríamos suponer dada la centralidad de las cuestiones de liderazgo en la trayectoria investigadora del autor. Cabe decir que, sin embargo, el hermoso despliegue de citas —de Sófocles (496 a. C.-406 a. C.) a Jacques Derrida (1930-2004)— no es suficiente para convencer de que las acciones de Napoleón, como arquetipo de sujeto decisor, son preferibles a, por ejemplo, las de Bartleby, el escribiente del relato de Hermann Melville (1819-1891) quien, ante las demandas de su superior, replicaba: “Preferiría no hacerlo”¹. En otras palabras, el pensador estadounidense trata de resolver una problemática de largo alcance como es la de la elección, que ha suscitado reflexiones como la del clásico asno de Buridán o la de la *angustia* existencialista, mediante un esfuerzo infructuoso, a pesar de su grandilocuencia. No obstante, supone una agradable lectura. Sirva este ejemplo para mostrar una paradójica peculiaridad muy presente, por desgracia, a lo largo de la obra.

En el primer capítulo, Thiele esboza una breve historia del juicio práctico. Apoyándose en el concepto aristotélico de *phronesis*, hace desfilar a autores como Marco Tulio Cicerón (106 a. C.-43 a. C.), defensor de la experiencia como *conditio*

¹ Herman MELVILLE, *Bartleby el escribiente y otros cuentos*, Valdemar, Madrid, 1999.

sine qua non de la prudencia, o Niccolò Machiavelli (1469-1527), que, compartiendo en esencia la misma idea, amplía el sentido de dicha experiencia, pudiendo darse de maneras indirectas, como con el estudio de la Historia. Situado en la posición contraria, Immanuel Kant (1724-1804) afirma la contradicción de una moralidad que se pretenda surgida de lo práctico y que, a la vez, no sea contingente, siendo la prudencia una amenaza a la legalidad. Teóricos posteriores ubicarán el lugar del juicio político y moral en el juicio estético, más cercano a la facultad del gusto que a la razón. Más adelante se presenta a Friedrich Nietzsche (1844-1900), uno de los grandes valedores del juicio, aunque asalta una sensación agrídulce al contemplar cómo el autor de *Friedrich Nietzsche and the Politics of the Soul*² queda trabado en yermas disquisiciones sobre el nihilismo. Pasando por Martin Heidegger (1889-1976) y su olvido de la *phronesis* en favor de un creciente interés por la *techné*, llegamos a John Dewey (1859-1952) y su emplazamiento del juicio en el núcleo de la democracia. Nos encontramos así ante una *breve historia*, consistente en una mera recopilación de momentos estelares del pensamiento, que no busca sino presentar un *locus classicus* tras otro de manera sesgada y simple con la intención de evidenciar la importancia histórica del

juicio práctico. Si bien el esfuerzo permite cierta visión panorámica y supone un atractivo prolegómeno, hasta el lector más bisoño ha de advertir la simplificación casi escolar de estos estudiosos.

En el segundo capítulo, haciendo suya la máxima aristotélica según la cual son las acciones las que determinan nuestras disposiciones, el autor trata de demostrar el carácter primordial de la experiencia en la formación del buen juicio, para lo que adopta un enfoque muy diferente. En este caso, se remite a factores genéticos y ambientales para explicar la adquisición de aptitudes, entendiéndose el ensayo/error como una prueba de la importancia de la experiencia. Caminando por la senda abierta por otros investigadores³, Thiele diserta sobre la neuroplasticidad y el modo en que la experiencia influye en estructuras y funciones del sistema, enriqueciendo el juicio.

El tercer capítulo fija su mirada en el papel que juega el inconsciente, entendido como el conocimiento tácito derivado de la experiencia que precede a la operación racional. Gran parte del contenido que participa en el juicio práctico es absorbido de manera “oblicua”, debido a que, como dice el autor con respecto a los distintos elementos que integran el proceso: “el juicio de todo el cerebro está basado en el aprendizaje de todo el cerebro” (p. 159)⁴.

² Leslie Paul THIELE, *Friedrich Nietzsche and the Politics of the Soul: a Study of Heoric Individualism*, Princeton University Press, Princeton, 1990.

³ Un buen ejemplo es Michael MERZENICH y Christopher DECHARMS, “Neural representations, experience and change”, en Rodolfo R. LLINÁS y Patricia Smith CHURCHLAND, *The Mind-Brain Continuum: Sensory Processes*, The MIT Press, Cambridge, 1996. Otro, Jeffrey SCHWARTZ y Sharon BEGLEY, *The Mind and the Brain: Neuroplasticity and the Power of Mental Force*, Regan Books/Harper Collins, New York, 2002.

⁴ “Whole-brain judgment is based on whole-brain learning”.

El capítulo cuarto contiene una defensa de la labor de las pasiones en el juicio. Apoyándose en descubrimientos de la Neurociencia cognitiva, recomienda fijarse en los “levantamientos geológicos del pensamiento” (p. 198), término con el que Martha Nussbaum hace referencia a las pasiones en su ensayo *Upheavals of Thought: the Intelligence of Emotions*⁵. Citando a David Herbert Lawrence (1885-1930), se afirma que “la única justicia es seguir la intuición sincera del alma”⁶ (p. 195). Es decir, la idea presente desde *illud tempus* en el *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas, en la célebre sentencia que recomendaba, cuando se diese la necesidad de elegir entre dos caminos, preguntarse cuál de ellos tenía corazón.

En el quinto y último capítulo, Thiele trata de mostrar la estructura narrativa del razonamiento. Propone una aproximación al *yo ficcional* o *narrativo* (denominado así en cuanto que su función consiste en conformar relatos que establezcan conexiones entre el conocimiento) mediante un enfoque neurocientífico algo tímido, que en ningún caso busca descubrir la influencia de lo narrativo en un supuesto *yo verdadero*, sino mostrar el modo en que envuelve al sujeto a modo de matriz disciplinaria y lo conforma.

El constante uso de las citas nos hace recordar el *Homo Ludens* de Johan Huizinga (1872-1945), donde este reconoce verse forzado a recurrir a ellas ante la imposibilidad de llenar todas sus lagunas (ostensibles, por ejemplo, a la aproximación al panorama contemporáneo que realiza al final del primer capítulo). Asimismo,

las referencias que emplea Thiele redundan, en muchas ocasiones, en lo que ya es evidente para el lector. Y es que el estilo en el que está escrito es tan claro y sencillo como grato y ameno, pudiendo ser aprovechado por un receptor ajeno al tema que esté dotado de interés. Incluso algunas interrupciones algo intempestivas, como ciertas digresiones del cuarto capítulo, se leen con soltura. Pese a esto, quien escribe estas líneas tiene la sensación de que, desgraciadamente, lo superficial de su acercamiento impide que llegue a abordar el busilis de la cuestión.

Esta sensación de superficialidad obedece, probablemente, a las grandes pretensiones del autor. Su propósito de dilucidar la relevancia del juicio práctico a día de hoy, apoyándose en su trascendencia histórica y acercándose a campos del conocimiento tan diferenciados, bien podría ser calificado de fáustico. Pero, ni su acercamiento histórico nos parece suficiente, ni su inspección de los distintos saberes pasa, en muchos momentos, de ser epidérmica.

A pesar de ello, su amplitud de miras respecto a un debate de tanto interés, como es el relativo al papel de las emociones en el juicio, lo convierte en una sugestiva introducción. Debido a la ingente cantidad de textos que este tema ha inspirado en los últimos años, un lector no iniciado que se viera necesitado de un exordio para acercarse al asunto, encontraría en *The Heart of Judgement* un magnífico punto de partida.

JORGE FREIRE GUTIÉRREZ

⁵ Cambridge University Press, Cambridge, New York, 2001.

⁶ “The only justice is to follow the sincere intuition of the soul”.